

Razas y deportes ecuestres

colombiana equina

ISSN 1909-3004 / N° 5 Octubre - Diciembre 2007 / Valor \$50.000

Ximinau
(Lusitano)



YEGUADA MONSERRATE

www.yegudamonserrate.com



Vinicius
(Lusitano)



Nevado de Los Potros
(Appaloosa)

EL CABALLO COMO ATLETA PRIMERA ENTREGA

EL PORQUÉ DE LA PREPARACIÓN FÍSICA

EL ENTRENAMIENTO DETERMINA LA CALIDAD Y LA DURACIÓN DE UN CABALLO. EL EJEMPLAR QUE MEJOR ENTRENA ES EL QUE MEJOR SE DESEMPEÑA. AL RESOLVER UNA SERIE DE INTERROGANTES ACERCA DEL SISTEMA DE ENTRENAMIENTO ADECUADO PARA UN CABALLO, SE GENERA UN PERFIL DE CADA EJEMPLAR QUE PERMITE DETERMINAR EL PLAN DE ENTRENAMIENTO ESPECÍFICO

Por: Juan Carlos García de Brigard
Médico Veterinario

Lo difícil en una carrera, de cualquier distancia y de cualquier deporte, no es ocupar la primera posición: ¡es ocuparla en la línea de meta! En 1973, Secretariat inició su ruta hacia la Triple Corona de las carreras de ca-

ballos de Pura Sangre Inglesa en Estados Unidos, largando en el último lugar del Derby de Kentucky, y manteniéndose allí durante gran parte de la carrera. Al finalizar, no solo el Derby, sino también el Preakness y el Belmont Stakes fue el



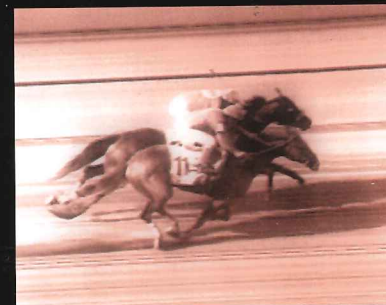


Photo-finish de la llegada del Belmont Stakes de 1998, donde Real Quiet perdió por una nariz

ganador, que parecía no se podría recuperar de la mala largada en Kentucky. Hoy en día es, tal vez, uno de los caballos de carreras más recordados de la historia y uno de los once caballos que han sido Triple Coronados en ese país.

Pero sin ir tan atrás, en el año de 1998, Real Quiet (uno de los Pura Sangre estadounidenses más cercanos a la afición colombiana), nuevamente buscando la Triple Corona, perdía por una nariz en Belmont, tras haber ganado en Kentucky y en el Preakness. Se vieron tan fáciles los triunfos anteriores, que todo el mundo se alcanzó a ilusionar con un nuevo triple coronado, pero un momento de flaqueza, un mal calentamiento, una carrera de más, una mala estrategia del jockey o, sencillamente, un mejor entrenamiento de Victory Gallop frustraron el sueño del caballo criado por el colombiano Eduardo Gaviria.

¿Cuántos caballos no han visto frustradas sus posibilidades en los diferentes medios hípicos? Una yegua de Paso Fino Colombiano con un gran potencial y un paso excepcional, que no gana porque "se ahoga y se tira" en la pista. Un Hannoveriano alto, limpio y gran saltador que después de un tiempo de competir casi dos veces por semana desarrolla una cojera crónica que le impide volver a competir al mismo nivel. Un Cuarto de Milla Americano, con muy buena

sangre, recién importado y que después de visitar algunas mangas de coleo en competencia, su jinete empieza a sentir como si no arrancara. Un Pura Raza Árabe que después de dos victorias en carreras de 60 km no vuelve a figurar. Finalmente, un caballo de Pura Sangre Inglesa que, con un futuro prometedor, desarrolla "cañeras" o, lo que es peor, se fractura antes de que inicie la temporada de carreras clásicas (la triple corona colombiana).

Todas estas son situaciones muy conocidas por aquellos que se relacionan con el medio hípico y ecuestre. No es difícil sacar una estadística que arroje luces sobre el número de caballos con cañeras en su primer año de entrenamiento en cualquiera de los hipódromos de la historia del país. Pero si se hace, será evidente que hay un problema subyacente que debe ser manejado. Tampoco es necesaria una investigación profunda para darse cuenta de que muchos de los caballos de coleo o vaquería están teniendo una vida útil muy corta, pues se lesionan o pierden rendimiento desde muy temprano en su carrera. Y así, se puede continuar con una gran cantidad de ejemplos que ilustran la forma en que el entrenamiento determina la calidad y la duración de un caballo.

De haber sido equitador, Heráclito de Éfeso no habría explicado su teoría del cambio usando el río y el bañista como ejemplo, sino que habría dicho algo cercano a "ningún caballo se entrena dos veces de igual forma". Desarrollando esta teoría, cada vez que un caballo inicia un entrenamiento es un caballo diferente



Hay algo que es claro y que casi siempre se cumple: el caballo que no entrena ¡no gana! Pero hay algo que no es tan evidente y que es igualmente cierto: pocas veces gana el caballo que más entrena. En realidad, no se necesita ser muy perspicaz para notar que el caballo que mejor entrena es el caballo que mejor se desempeña. Y fíjese el lector el énfasis que tiene la palabra "mejor" y que en ninguna parte aparece la palabra "más". Esto es así porque en el entrenamiento se ha demostrado que son de igual gravedad los problemas de sobreentrenamiento (más entrenamiento del que el organismo alcanza a resistir) que los problemas de subentrenamiento.

Entonces, la pregunta más importante no es si se debe o no entrenar, sino ¿cómo entrenar? Desafortunadamente para el lector, el deportista y el caballo, no existe una respuesta fácil y, mucho menos, una respuesta única, puesto que el entrenamiento óptimo depende de muchas características. Por tanto, el primer paso es resolver una serie de interrogantes que permitirán hacer un mejor abordaje del sistema de entrenamiento que se debe adoptar para un caballo:

- ¿Es el caballo un caballo sano? ¿Qué problemas médicos ha tenido que puedan afectar (o haber afectado) su rendimiento?
- ¿El estado actual del caballo (edad, peso, contextura, salud, entrenamiento previo, herraje, etc) le permite entrenar?
- ¿Para qué disciplina (salto, coleo, adiestramiento, paso, carreras, polo, vaquería, enganches, enduro, prueba completa, trabajo pesado, paseo y demás) se quiere entrenar al caballo?
- ¿En qué nivel (gran premio, caballo joven, 60 km, 1.200 m, etc.) se encuentra compitiendo actualmente el caballo?
- ¿Cuáles son las metas (participar en un campeonato determinado, ganar un campeonato nacional, ser gran campeón de una feria en particular, disputar el encuentro mundial de coleo) que se quieren cumplir con ese caballo en el corto, mediano y largo plazo?
- ¿Son realizables esas metas para ese caballo y su jinete actual (o el jinete con que se aspira a cumplirlas)?

Como es de esperarse, la respuesta de todas estas preguntas va a generar un perfil de cada caballo que, posteriormente, permitirá determinar el plan de entrenamiento específico para cada uno. Ese perfil es lo que hace único a cada animal y, por consiguiente, a su entrenamiento. De haber sido equitador, Heráclito de Éfeso no habría explicado su teoría del cambio usando el río y el bañista como ejemplo, sino que habría dicho algo cercano a "ningún caballo se entrena dos veces de igual forma". Desarrollando esta teoría, cada vez que un caballo inicia un entrenamiento es un caballo diferente. Así siga teniendo el mismo nombre, las respuestas a las preguntas formuladas anteriormente van a cambiar ligeramente (el perfil del animal debe haber variado), generando cambios pequeños en el entrenamiento a seguir. Y, por tanto, mantener la misma rutina para ese caballo (que ya no es el mismo), puede ser un error que lo lleve a no mostrar su máximo desempeño.

Esto implica que el entrenamiento es un proceso absolutamente dinámico, que va fluctuando a la medida de las variaciones en el perfil del caballo. Y el solo hecho de entender esto y estar dispuesto a asumirlo de esta manera ya abre el espacio para lo que se discutirá en este espacio en los capítulos siguientes.

En el próximo número de **Colombia Equina** y en el siguiente capítulo de *El caballo como atleta* se presentarán las cuatro fases del entrenamiento y se utilizarán algunos ejemplos para saber cómo se aplican estas en la vida real. Mientras tanto, busquen resolver, de la manera más completa posible, las preguntas formuladas anteriormente. Así, empezarán a interpretar el perfil atlético de sus caballos y esto se aplicará posteriormente a la determinación del tipo de entrenamiento a seguir.

¡Hasta la próxima!

